

**Nombre y apellidos:**

**Curso:**

**Grupo:**

**Fecha:**

**1. Lee el siguiente texto de José de Espronceda y responde a las cuestiones que se plantean:**

**El verdugo**

De los hombres lanzado al desprecio,  
de su crimen la víctima fui,  
y se evitan de odiarse a sí mismos,  
fulminando sus odios en mí.  
Y su rencor  
al poner en mi mano, me hicieron  
su vengador;  
y se dijeron  
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;  
se marque en su frente nuestra maldición;  
su pan amasado con sangre y con hiel,  
su escudo con armas de eterno baldón  
sean la herencia  
que legue al hijo,  
el que maldijo  
la sociedad».

- a) ¿Qué rasgos propios de la literatura romántica podemos encontrar en el fragmento anterior?  
b) ¿Cuál es el tema del texto?

(B1: 5, 6. B2: 1, 2, 3. B4: 3, 4, 5, 6)

**2. Lee el siguiente poema de Gustavo Adolfo Bécquer y contesta:**

Dejé la luz a un lado, y en el borde  
de la revuelta cama me senté,  
mudo, sombrío, la pupila inmóvil  
clavada en la pared.  
¿Qué tiempo estuve así? No sé;  
al dejarme la embriaguez horrible del dolor,  
expiraba la luz, y en mis balcones  
reía el sol.  
Ni sé tampoco en tan terribles horas  
en qué pensaba y qué pasó por mí;  
solo recuerdo que lloré y maldije,  
y que en aquella noche envejecí.

- a) Analiza métricamente el poema.  
b) ¿Qué estructura presenta?  
c) ¿Cuál es el tema de esta rima becqueriana?  
d) ¿Qué recursos formales destacan en el poema?

(B1: 5, 6. B2: 1, 2, 3. B4: 3, 4, 5, 6)

**3. Lee el siguiente texto procedente de la leyenda «El Monte de las Ánimas» de Gustavo Adolfo Bécquer y contesta a las preguntas:**

Había pasado una hora, dos, tres; la media noche estaba a punto de sonar, y Beatriz se retiró a su oratorio. Alonso no volvía, no volvía, cuando en menos de una hora pudiera haberlo hecho.

—¡Habrá tenido miedo! —exclamó la joven cerrando su libro de oraciones y encaminándose a su lecho, después de haber intentado inútilmente murmurar algunos de los rezos que la iglesia consagra en el día de difuntos a los que ya no existen.

Después de haber apagado la lámpara y cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de la campana, lentas, sordas, tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído a la par de ellas pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.

—Será el viento —dijo; y poniéndose la mano sobre el corazón, procuró tranquilizarse. Pero su corazón latía cada vez con más violencia. Las puertas de alerce del oratorio habían crujido sobre sus goznes, con un chirrido agudo prolongado y estridente.

Primero unas y luego las otras más cercanas, todas las puertas que daban paso a su habitación iban sonando por su orden, estas con un ruido sordo y grave, aquellas con un lamento largo y crispador. Después silencio, un silencio lleno de rumores extraños, el silencio de la media noche, con un murmullo monótono de agua distante; lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras ininteligibles; ecos de pasos que van y vienen, crujir de ropas que se arrastran, suspiros que se ahogan, respiraciones fatigosas que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la presencia de algo que no se ve y cuya aproximación se nota no obstante en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la cabeza fuera de las cortinillas y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tornaba a escuchar: nada, silencio.

- a) ¿Qué tipologías textuales hallamos en el texto anterior? Justifica tu respuesta.
- b) Elabora un resumen del texto anterior.
- c) ¿Qué aspectos formales destacan en el fragmento?
- d) Localiza en el texto las alusiones tanto al espacio como al tiempo.
- e) ¿De qué modo se manipula el tiempo narrativo? ¿Se acelera o se detiene?

(B1: 5, 6. B2: 1, 2, 3, 8. B4: 3, 4, 5, 6)

**4. Lee el siguiente texto de Larra y responde a las preguntas:**

Hay en el lenguaje vulgar frases afortunadas que nacen en buena hora y que se derraman por toda una nación, así como se propagan hasta los términos de un estanque las ondas producidas por la caída de una piedra en medio del agua. Muchas de este género pudiéramos citar, en el vocabulario político sobre todo; de esta clase son aquellas que, halagando las pasiones de los partidos, han resonado tan funestamente en nuestros oídos en los años que van pasados de este siglo, tan fecundo en mutaciones de escena y en cambio de decoraciones. Cae una palabra de los labios de un perorador en un pequeño círculo, y un gran pueblo, ansioso de palabras, la recoge, la pasa de boca en boca, y con la rapidez del golpe eléctrico un crecido número de máquinas vivientes la repite y la consagra, las más veces sin entenderla, y siempre sin calcular que una palabra sola es a veces palanca suficiente a levantar la muchedumbre, inflamar los ánimos y causar en las cosas una revolución.

Estas voces favoritas han solidado siempre desaparecer con las circunstancias que las produjeron. Su destino es, efectivamente, como sonido vago que son, perderse en la lontananza, conforme se apartan de la causa que las hizo nacer. Una frase, empero, sobrevive siempre entre nosotros, cuya existencia es tanto más difícil de concebir, cuanto que no es de la naturaleza de esas de que acabamos de hablar; estas sirven en las revoluciones a lisonjear a los partidos y a humillar a los caídos, objeto que se entiende perfectamente, una vez conocida la generosa condición del hombre; pero la frase que forma el objeto de este artículo se perpetúa entre nosotros, siendo solo un funesto padrón de ignominia para los que la oyen y para los mismos que la dicen; así la repiten los vencidos como los vencedores, los que no pueden como los que no quieren extirparla; los propios, en fin, como los extraños.

En este país... Esta es la frase que todos repetimos a porfía, frase que sirve de clave para toda clase de explicaciones, cualquiera que sea la cosa que a nuestros ojos choque en mal sentido.

—¿Qué quiere usted? —decimos—, ¡en este país! Cualquier acontecimiento desagradable que nos suceda, creemos explicarle perfectamente con la frasecilla: ¡Cosas de este país! que con vanidad pronunciamos y sin pudor alguno repetimos.

- a) ¿Qué idea defiende Larra en este fragmento perteneciente a uno de sus artículos periodísticos?
- b) ¿Qué título darías al texto?
- c) ¿En qué partes se organiza el artículo periodístico?
- d) Selecciona alguna expresión del texto que refleje la actitud crítica del autor.

(B1: 5, 6. B2: 1, 2, 3, 4, 5. B4: 3, 4, 5, 6)

**5. ¿Cuáles de estas características son propias del teatro romántico?**

- a) Se respeta la regla de las tres unidades.
- b) Gran importancia de la escenografía.
- c) Empleo exclusivo del verso.
- d) Los personajes principales suelen ser marginados sociales.
- e) Separación de lo cómico y lo clásico.
- f) Abandono del didactismo.
- g) El amor suele ser el centro de estas obras.
- h) Se acude a la historia reciente en busca de argumentos.

(B4: 1, 4)